

VILLAR, Rafa. *No mesmo espacio*. Muros: Ed. do Dragón, Galiza. Santiago de Compostela, 1995.

Rafa Villar (Cee, 1968) ve publicada en 1995 *No mesmo espacio*, su primera obra poética individual. Sin embargo, la actividad de R. Villar, Premio de Poesía Fermín Bouza Brey 1992, no se limitó únicamente, durante este tiempo, a que sus versos vieran la luz.

En ese mismo año participó en el *XII Premio Ourense de Contos para a mocidade 1995*—certamen en el que ya había quedado finalista en 1994 con un relato comprometido, *Noite e paraxe en Sara*— publicado por la Agrupación de Libreros de Orense y Casa de la Juventud un año después. Una obra colectiva, donde su *O trazo rebelde* compartía intereses e iniciativas con Antón Riveiro Coello, Estevo Creus Andrade, Rocío Moreiras Plaza y Pablo Vázquez Pereira.

Formó parte, con motivo del *Día das Letras Galegas*, junto con Antón R. López, Marilar Aleixandre, Lupe Gómez Horta, Paula Carballeira, Lois Diéguez y Suso de Toro, del grupo de autores que participaron en el homenaje a Rafael Dieste, colaboraciones traducidas en las *Cartas a Dieste*, publicadas por el periódico *O Correo Galego*.

Cultivó el ensayo con un artículo sobre el escritor Adolfo Correia da Rocha, más conocido como Miguel Torga; la poesía del emigrado Xervasio Paz Lestón; y reivindicó la lírica gallega actual, además de publicar su composición *Universos*, comentada por Antón R. López.

A lo largo de 1995 y 1996 salieron a la luz una serie de poemas en el suplemento mensual *Chineses* de *O Correo Galego*, una nueva obra colectiva de jóvenes poetas gallegos en conmemoración de la salida del número 1000 de *O Correo Galego*. Y formó parte del 'Batallón Literario da Costa da Morte' junto con M. Bouzas, C. Carracedo, D. Creus, M. Fraga, E. Creus, F.L. Santalla, X. Rodríguez Fidalgo, X. Tedín, M. Villar y R. Traba Velay, en el cuaderno poético antimilitarista *As armas da solidariedade*, motivo de su posterior ensayo *A vida é mellor con poesía*, publicada por *La voz de Galicia (Edición de Barbanza)*.

Sin duda, la obra de Rafa Villar es vital y comprometida, y ello no pasa desapercibido. El lugar que ocupa actualmente en la poesía gallega queda demostrado por el interés que despierta su trabajo, tal y como puede observarse en las *recensiones que se han llevado a cabo de No mesmo espacio* por M.^a Xesús Nogueira o Teresa Seara entre otras.

De *No mesmo espacio* llama la atención, particularmente la originalidad de la exposición. De una parte, su presentación en sociedad en un pub de Santiago de Compostela, *Tarasca*, de la mano del propio autor. De otra parte, la configuración en sí misma. La poesía manuscrita de Villar es aún más atractiva gracias a los

diseños de Tokio, que marcan la pauta de un formato que escapa a la norma general del trabajo editorial. Un trabajo ecológico inusitado compuesto por una carpeta de papel de estraza reciclada, que guarda en su interior los folios donde se contienen los versos del poeta gallego. Una acertada elección del propio autor y de su editor, Francisco Souto.

La poesía de Villar se ve arropada por una introducción, un breve prólogo de Francisco Alonso, que pone de manifiesto el uso que del espacio hace el poeta y que consigue transmitir ese misterio, sensorial, que se encuentra en los versos que le siguen. Al final, *a xeito de epilogo*, su carta para Isabel cierra *No mesmo espacio*, revelando íntimamente cuál fue el estímulo interior que habría de originar la composición de estos treinta y dos poemas.

Los versos de Villar no encierran enigmas, no se pierden en intenciones estéticas, ni en figuraciones artificiosas que disimulen alevosamente las sensaciones íntimas y auténticas que siente el poeta. La recreación espacial de sus emociones, auténtico eje vertebrador de las composiciones, trasciende a la evocación de ambientes y tiempos reales que se sumergen en una nostalgia embriagadora, envolvente y seductora. El espacio creado, el existente físicamente y el estimulado ficcionalmente para liberar su pensamiento, es la dimensión que necesita para desarrollar los temas principales de sus versos: la búsqueda incesante del amor, el viaje, casi iniciático, dentro del propio espacio concebido, el pacto inherente de su alma gallega con los elementos de su particular idiosincrasia

*Esta entrega é un xesto merecido
que aprendin co bater do mar
e co corazón inquieto. (p. 17)*

Para ello, incide en a la enumeración plástica de motivos recurrentes, puramente espaciales: *horizonte, terra, territorio, clima, galaxias, ceo, constelación, estación, río, ondas, montaña, auga, abismos, fronteiras, campos, ribeiras, illa, península, paraxe*, etc., y los equipara a otra serie de elementos espaciales, al menos, en la necesidad que tiene el autor de crear *o espacio do outro lado: ollos, oídos, labios, cintura, pelo, mans, corpo*, etc. No obstante, Villar no se detiene ahí, convierte las coordenadas temporales en auténticas referencias espaciales, dentro de un juego de *rememoración alusoria* y pura reproducción sensorial de la percepción de su realidad. Sustantivos y adjetivos marcan la pauta de esta situación crono-espacial: *outubro, tempestade, novembro, nubes, vendaval, chuvia, mar proceloso, ar que amortece, vento*, son entre otros alguno de los elementos que facilitan la configuración semántica del sentimiento del poeta. Baste el poema que se inicia con el verso *Incluso en novembro* y finaliza

*Achégate a min, dáme calor,
e apréndeme a dicir
que aínda quedan rosas nas ventás,
que non estamos sós contra o tempo.
E se así for, espérame até o verán.* (p. 14)

Estamos ante lo que se podría denominar una poesía sencilla, en absoluto manierista, cargada de verosimilitud en sus imágenes estéticas. Esta es la causa principal de que el lector se vea rápidamente identificado con muchos de los sentimientos expresados: deseo, pasión, entrega, ardor, sensualidad cómplice en la entrega y la posesión por parte del ser amado.

La lucha que mantiene el poeta, transcrita en términos tales como *dominio, rabia, incendio, fervenza, derrota, naufraxio, trinchera, combate, quimera, coraxe, violencia, eclosión, singradura, sangue, heroes, espadas, furia, traizón*, etc., para buscar y encontrar el amor, para retenerlo, se fusiona con el concepto cromático que tiene atrapado al lector desde el primer verso, que se ve empujado a la fascinación de unos paisajes azules –llenos de

mar y de cielo–, grises –en la duda, en la lucha, en el tiempo de otoño, en el propio color del soporte utilizado por el poeta–, y los ocres –que impregnan la tierra que le da su identidad–. La natural exposición de su ideario más intimista, hacen de la poesía de Rafa Villar un sencillo ejercicio de asimilación sensorial, y una evidente prueba de la existencia de una búsqueda interna que se mantiene arraigada a la más pura tradición nostálgica del poeta frente a sus miedos y esperanzas, sus finalidades y sus remembranzas.

*Agora agardo
só o momento exacto
de concluir
este aceno de inquietude
para retornar a ti,
aínda que xa non quede máis
que o teu recordo esgazado
na triste xeografía da memoria.* (p. 24)

MARÍA DEL MAR LÓPEZ VALERO